



POLO CLUB

INTRODUCCIÓN: ¡BON VOYAGE!	3
EL MILLONCITO	4
Polo Club / Japón / Singapur / Tailandia / Hong Kong / China / ¿Trae algo que declarar?	
RUTA DE CATAY Y CIPANGO	24
<i>CATAY</i>	
I. Biombo.....	25
II. Té.....	27
III. Abanico Oriental.....	28
<i>CIPANGO</i>	
1. Haiku dentro de Sección Amarilla	31
2. Kinkaku-ji.....	32
3. Barrio de Gion.....	34
4. Poema a las víctimas.....	36
5. Honorable Disney Tokio.....	38
6. Mudra obsceno.....	40
7. JL – 012.....	42
MADE IN CHINA	43
-Tokonoma.....	44
-Cuento Chino.....	45
-Damas Chinas.....	49
-EL AUTOR.....	51

INTRODUCCIÓN: ¡BON VOYAGE!

Existe una escuela del pensamiento que dice que tú no has llegado a alguna parte hasta que tienes un Rolex Oyster. O tú no lo has visto todo hasta que no pasas un susto con la ley. Pues bien, ya trátese del reloj elegante o ya de una condena, uno acaba entendiendo que el tiempo es sólo un pretexto. Por ejemplo, En Papúa Guinea no existen las cárceles, excepto un millar de pequeños atolones. En su cultura, el peor castigo a un delincuente es remitirlo a otra isla lejana, lejos de sus familiares y amigos. Por cierto, hartos sabidos es el caso de este hombre acusado en el banquillo del mundo: Un turista alemán es encontrado culpable de homicidio y entonces remitido a una isla lejana, quebrando sus aguas sobre los superiores arrecifes de coral. Cada ola se convierte en un ave y vuela sobre las altas palmeras con cocos azulados y una playa de arena blanca. Depuesto y enterrado Dios para siempre, él se casó con una nativa allí y empezó una nueva familia, todo en una prisión que sólo se concibe en la paradoja. Ok, la liga es pésima, pero ya tengo mejores cuadernos *jungianos* en la caja del cráneo, para empezar de cero. Probemos un pasaje al Oriente en pos de las legendarias Catay y Cipango y Casio Chronograph Wristwatch.

EL MILLONCITO

Polo Club.

Marco Polo fue el primer viajero en llevar a Europa noticias y artículos raros de China (entre ellos los fideos). Y la pregunta que surge aquí es, ¿qué puede ser lo que motiva a estas persona a emprender un largo viaje para traer fideos de vuelta? Yo pienso, la gente viaja porque huye de algo. No sé, al interfecto, a la interpósita persona, a los intereses creados, a la intervención quirúrgica o la Interpol. Todas y cada una de las interpretaciones dadas e intercaladas, seguramente se convierten en la excusa idónea para llenar una maleta de ropa y tomar la ruta interestatal o la ruta internacional. La parte de la gente que se queda, mira los fideos y supone una razón más profunda, una respuesta más filosófica que explica la conducta del Marco Polo. Aquellos condicionados por siglos de razonamiento colonizador, la verdad sin verdad no basta, entonces imaginan algo que suene políticamente correcto como contemplar una oportunidad para perder peso, especialmente si se agrega una dosis de disentería a la dieta nativa que el gusto puede aceptar; o aprender una lengua nueva y uno de inmediato se sorprende lo rápido que uno aprende palabras simples como “baño” y “pasaporte” en el extranjero. O quizás tener un tema mejorado de conversación en las reuniones, donde indudablemente la gente se deleitará escuchando tus anécdotas respecto a la vez que terminaste en una cárcel turca del mismo modo que Billy Hayes en *Midnight Express* o cuanto referente a tus primeros giros de samba de guante con dos robustas enfermeras amazónicas, aprendidos durante tu toma de muestras en la clínica brasileña de enfermedades venéreas. O porque quieres permanecer en un hotel de cinco estrellas y ser atendido como Rajá, no obstante eso es suplantar tu estilo de vida muy por arriba de 40 salarios mínimos y, diablos, al menos la imagen proyectada de cómo deseas que sea tu estilo de vida con tu salario mínimo, llevado a otro lugar y al extremo, pero si esa es la razón políticamente correcta para ver la plaza de Florencia oculta en una gota,

detrae los mejores usos que el dinero puede brindarte para poner un *jacuzzi* en la azotea de tu casa y contrata a un par de pisadoras de uva que te lleven las bebidas al tintineo de un exótico agitador. Ok, me atraparon en la frase. Alguien tuvo que conseguir el agitador. Marco Polo es un insaciable coleccionista de agitadores, ceniceros, cucharitas y demás artículos raros que el viajero trae a su escaparate de palisandro. Ahora bien, la gente viaja porque huye de algo, pero si alguien no está conforme con esa línea de razonamiento o presientes que la gente que te escucha no te cree que vayas a bendecir el pasado mañana de tu salida, pon a prueba la versión más enigmática de anuncio referido en un oráculo, “Porque necesito una vacaciones, o ¿no tengo derecho?”. Esta frase es lo suficiente interdisciplinaria para satisfacer al más indiscreto de tus inquisidores. Leticia y yo, hicimos maletas en Julio del 2004 para hacer el recorrido de un mes por Asia, visitando Japón, Singapur, Tailandia, Hong Kong y China. Antes de terminar de hablar, Leto me pregunta:

-¿A qué le estás huyendo?-

-No, Leto. El plan resulta un severo caso de envidia *hippie*. Verás, los *hippies* tenían la mejor música, los mejores tiempos, el mejor sexo, pero encima de todo, ellos fueron envidiables en su momento porque se consiguieron los mejores viajes.

Leticia resopla los flecos en su frente porque piensa que me creo muy listo.

Marco Polo sonrío cabeceante porque aquí nomás hay de dos sopas.

Japón

Entramos a la sección amarilla, los mismos fantasmas elásticos de Tablada. “¿*Qué? ¿Esperabas ver a Los Simpsons?*”, me reclama Leto. Ciertamente, aterrizamos muy cansados en el Aeropuerto Internacional de Narita, pero necesitamos reunir fuerzas de la nada para trasladarnos al Aeropuerto de Haneda y hacer el vuelo local a Osaka, luego

seguir en taxi hasta Kyoto, porque desde ese punto inicia nuestra excursión. Más tarde descubrimos que resulta más barato y expedito tomar la ruta en tren bala desde la estación Hamamatsucho. Realmente una pena no tocar los consejos. Me refiero al folleto en mano. Quizás mi inglés resulte inoperante y sin, embargo, preferible a perdernos. Los ojos, como un dedo que restriega el garabato, no entienden nada. Los signos aturden. No es para menos, para leer en japonés es necesario conocer tres alfabetos, integrados por tres clases de caracteres. Dichos alfabetos son *Hiragana*, *Katakana* y *Kanji*. Los *Hiragana* son símbolos, semejantes a nuestras letras, con una equivalencia fonética. Los *Katakana*, muy similares al *Hiragana*, son símbolos compuestos a partir de trazos o porciones de determinados *kanjis*, las figuras dialogadas detrás de todo. Los *Hiragana* y los *Katakana* se utilizan por lo general para componer palabras procedentes de otras lenguas y para los nombres científicos de animales y plantas. Principalmente, los *kanjis* son ideogramas, esto es, símbolos que representan una cosa o una idea, no son, por tanto, palabras. Cada *kanji* tiene un nombre que es preciso conocer y un significado que puede variar con el contexto. Existen, como en nuestra lengua, tanto *kanjis* homónimos como *kanjis* sinónimos. Diferentes *kanjis*, con distintos nombres, para representar una misma cosa. Su número se cuenta por millares, más de cuatro mil, lo que da una idea de lo complejo que puede llegar a ser leer o escribir en japonés. Por ello, *Shodo*, literalmente "el camino de la escritura", es la palabra que denomina la caligrafía japonesa. La caligrafía, o el arte de escribir con letra bella y correctamente formada, según diferentes estilos, es una vía de introspección como siempre sucede al deshacer el fuego en gotas. El pincel, flexible y adaptable, es la prolongación viva de uno mismo. Aquí, el trazo fluido, natural, sin violencias y sin correcciones confiere al *Shodo* su peculiaridad principal, el trazo perfecto "imperfecto". Este, si es espontáneo, posee un valor incalculable. Si se corrigiera, la tinta al secarse

delataría la enmienda, haciendo inservible la obra. Tal es la implicación personal del calígrafo asociada al *Shodo* y al *Haikú*, breve poema tradicional, que nos conforman un todo apreciadísimo en el mundo de la cultura tradicional japonesa. Aprender a escribir es descubrir el rumor del silencio. La vida cotidiana japonesa sacude la mano, articula los cinco estilos clásicos. *Kaisho* es el estilo regular, que ofrece una claridad que facilita la lectura. Sería el equivalente a unos tipos de imprenta establecidos. *Gyosho* es el estilo cursivo. Se ejecuta a mayor velocidad, presentando ligaduras entre ellos. *Sosho* es el estilo hierba, la huella leve del pincel bailando sobre el papel, que sólo los más iniciados son capaces de leer. *Tensho* es la clase que se utiliza actualmente para elaborar los sellos con los que se firman las obras, y *Reisho*, el mencionado estilo de los funcionarios. En perfecto *Kaisho*, la azafata me extiende con respeto un cuestionario para evaluar la calidad de sus servicios. Yo le digo, “*Péineme a la japonesa y tráigame un gran abanico con paisajes del Fuji*”. Leto comenta que estoy muy cansado del vuelo. Dos horas más tarde, nos alojamos en el Rihga Royal Hotel de Kyoto. La suite guarda un minimalismo indiferente en la mejor idea de Luis Barragán. En el enorme televisor de plasma que rompe el purismo estructural y funcional, Leto y yo alcanzamos a sintonizar el *Doyo-iri*, o ceremonia de entrada al ring, y ocho excitantes combates de Sumo. *Sosho más Sosho*, wow, son dieciséis. Casi dieciséis años de distancia del Primer Concurso de *Haiku* en idioma español que Japan Air Lines organizó y por eso estoy aquí, vestido de gato garabato bailón de mal perdedor. Leto insiste que estoy muy cansado. No, si la nube de un bostezo cae atrás, a propia sombra, más incesante es el regodeo de mi doble mención honorífica. El jurado estuvo formado por Jesús Kumate Rodríguez, Octavio Paz y Sergio Mondragón Rueda, cabe decirlo. A la par, la creatividad de miles de participantes es superada por trampa, pero si es por la suerte, su peso es doble y ya no me ha de soltar hasta ver la antigua capital del *haiku*. En Kyoto es

una obligación ver el castillo Nijo, famoso por los “pisos de ruiseñor” en sus corredores, llamados de ese modo porque crujen al paso como si un ruiseñor emitiera un trino de alarma, ante el posible ataque de intrusos, especialmente a deshoras. Además, el Pabellón Dorado y el santuario Shintoista de Heian, con o sin el conocimiento del libro de visitas. Kyoto es la antigua capital del Japón feudal. Una caminata por las viejas calles del Barrio de Gion, permite disfrutar las artes tradicionales que el período contempló: la música del *koto*, la *ikebana* o arte del arreglo floral en lindas cajas de papel cuyo plegado atribuye el arte *origami*. El *bunraku* o drama de marionetas y la ceremonia del té. La ceremonia del té es un modo de entretener a los curiosos que llegan al lugar, sirviéndoles una infusión de té verde de conformidad a un orden ritual. Posiblemente la ceremonia fue en un principio usada como el acontecimiento del bostezo del gato para ajustar las disputas feudales. Se lleva a cabo en un *Cha-shitsu*, o cuarto pequeño que se mide en *tatamis*, aproximadamente unos doce o dieciséis, que son alfombras al tamaño de una persona. Usualmente rodeado de unos paneles corredizos de celosía en madera, cubiertos con papel, llamados *shoji*, los cuales proveen una suave luz, difusa, de tregua. Los invitados están obligados a entrar de rodillas. El hecho que los invitados entren de esta manera sirve al propósito de prevenir cualquier intento de sacar una espada escondida entre las ropas. La ceremonia en sí, empieza cuando la aprendiz o *Maiko* trae los utensilios a la mesa: tazón de porcelana, botes de té, cubeta con agua, platos y una tetera de hierro. La *Geisha* prepara el té, siguiendo precisos e intrincados movimientos que mecen el mundo, colocando los polvos en el tazón, al cual agrega agua que ha sido calentada sobre carbón. El té es agitado con una escobilla de bambú e inmediatamente pasado de mano en mano. En *Kanikakuni*, una casa tradicional del culto, sacada de un libro de Clavell, Leto y yo somos vestidos de kimono. Durante la ceremonia que nos toca atender, la *Maiko* sirve dulces de soya a otra pareja de esposos.

-Nosotros no usamos palillos de donde provenimos - comenta el marido.

La *Maiko* sonrío y se retira, sólo para traer a su regreso un par de palillos decorados, que obsequia a la señora. El marido gruñe. La señora se disculpa con la aprendiz.

-Lo que quiso decir mi esposo es que nosotros contamos con nuestros propios instrumentos de tortura.

En el cuarto día, abordamos el tren bala hacia la estación Hamamatsucho, en Tokio. A partir de este momento, descubrimos los cien caminos de los *shinkansen* que nos permiten tener sobrado el día. Gracias a esas novelas de E. M. Forster, mucha gente considera que los viajes en tren son una aventura en decadencia. La velocidad suma de este portento, perteneciente a la era cuando el hierro y el carbón constituían la tecnología del viento demudado y el sol jamás se ocultaba en el imperio británico, es llevada a morir, pero no, hay que subirse a un tren bala. Definitivamente, la red de transportes JR East nos hace reaparecer de nuevo en la casa mágica. Vemos el alba y el crepúsculo y el eje en que se juntan. Viajamos a Kamakura, donde vela el gran Buda de bronce, y a Hakone, con su gran parque nacional, como si estos fueran dos extremos que se tocan. En otra ocasión, nos dirigimos a Hiroshima, el sitio de la atroz bomba atómica, a para regresar a Tokio en todo momento, como el constante punto de partida. En la Ciudad de Tokio, al nivel intestinal, el intrincado laberinto de trenes metro hace que la ciudad esté cruzada de poesía por todas partes. Leto me dice que ha visto antes esos documentales enterando a la opinión de la sobrepoblación en Tokio, con la imagen imborrable a la memoria de los pequeños guardias usando guantes blancos, empujando a los pasajeros dentro de los vagones para que cierren sus puertas. En Tozai Line, parte el tren inesperado a la satisfacción de nuestros deseos. Leto y yo hacemos bajada en Disney Tokio Resort. Yo encuentro divertida la idea de encontrarme al elenco de *La Bella y La Bestia* en una versión de *Kabuki*, pero no le digo

nada a Leticia. Ella está feliz. Ginza es el lugar con clase. Allí está la luz, la luz que los monjes no quisieron ver. Caminamos cegados por los precios en los aparadores, pero no le digo nada a Leticia. Ella está enamorada. Voltea y nos guiña el ojo Mr. Robot. *Domo arigato*. Mi lección final es que la puntualidad ha de llevarnos más lejos de lo que nadie pueda sospechar.

Singapur.

Arribamos al Aeropuerto Changi en Singapur a las 17 horas. Cumplido el trámite de migración, el camión del *tour* nos condujo al legendario Hotel Raffles, bautizado en honor al visionario que estableció allí una factoría de la Compañía Británica de las Indias Orientales, siendo entonces una isla casi deshabitada. Quizás el último edificio en Singapur conservando la arquitectural colonial, la última leona en pose retadora contra las corpulentas torres de Boat Quay, dentro del orden de los grandes bancos marinos, al otro lado del río Singapore. El resto del entorno urbano, con sus calles limpias, es como el vecindario inexistente de esas casas de diseño que uno hojea en revistas como *Vogue Living*. Son tan bonitas, todo parece puesto en el lugar correcto, pero difícilmente te darían ganas de vivir en una de ellas. *Singapore it's a fine city*, dicen los locales. El nombre de *Singapore* proviene de la palabra *singapura* que significa ‘Ciudad del León’. La palabra *fine* concede dos significados al humor: a) bello, elegante, grato, y b) multa, pena pecuniaria. El gobierno de Singapur trata a sus ciudadanos como niños desobedientes de escuela. En Singapur todo está prohibido. Principalmente, en Singapur está prohibido fumar. Es más, ni siquiera existen lugares reservados a los fumadores que acerque a la vieja limosnera. Algunos singaporianos piensan que tener una sección de fumar en los restaurantes es el equivalente a tener una sección de orinado en las albercas. Desde

entonces, desde que las multas se han hecho efectivas por tirar basura, masticar chicle o usar pelo largo, Singapur se ha vuelto más esterilizado que un biberón. Por otro lado, dada la extensión territorial del país, escasos 618 metros cuadrados, un poco más pequeño que su patriotismo, y el temor a la sobrepoblación, con las medidas de control de natalidad que existen, el Gobierno ha logrado que sus ciudadanos se olviden de procrear también. *Singapore it's a fine city*. Al menos los singaporianos han progresado emocionalmente. Por ejemplo, encuentro un lugar con un multicinema y un Burger King. La *whopper* no es la cosa extraordinaria. De hecho, no soy un *fast food lover*, pero después de siete días en Japón comiendo arroz y *nuggets* de pescado frito en todas las formas imaginables, al momento de dar la primera mordida a la hamburguesa, el cielo se abrió en dos partes y un coro de ángeles cantó *hossanas* para mí. Sospecho que eso es lo que provoca en un hombre el delirio.

Los dos breves días de permanencia en Singapur sirven sólo para jugar golf y anotar el hoyo 18 hasta la isla de Sentosa y comprar fayuca como si nuestras tarjetas de crédito hubieran estado bloqueadas y nuestras cuentas de banco congeladas, antes de dejar México. El jueves volamos a Tailandia.

Tailandia.

Leticia y yo tomamos nuestro turno de tutearnos con el gallardamente uniformado oficial de migración. No cabe duda que las monarquías gustan mucho del redoble de los distintivos. El guardia de las estatuas vistas revisa nuestros pasaportes, dirige una mirada pasajera a nosotros. En mí encuentra una cara semejante a la evaporación de los rostros, aunque encuentra algo de acogida familiar en los bonitos ojos mestizos de Leticia. Pregunta con sinóptico inglés:

-¿May I ask what's it's relation to, sir?

Yo imagino que me pregunta qué relación guarda Leticia conmigo.

-Bueno – contesto con el mejor idioma dormido entre nosotros– acabo de conocerla y me gustó para casarme. Antes le pregunté si puedo llevármela a casa.

-¿Is she Thai?

Supongo que me pregunta si ella es natural de Tailandia

-No, para nada – aclara mi inglés más pulido – Ella es buena secretaria. En un santiamén podría pasar por la esposa del Rama, pero dudo que fuera a agradecerle ser referida como la ramera. En cierto modo, lo bustona la convierte en una extranjera en mi país, pero definitivamente ella es mexicana.

-Sir, as you can understand, we have regulations we must follow

Creo que me trataba de hacer entender que no comprendía el asunto y, como sucede en estas contingencias internacionales, se remitía a la regulación pertinente de estenotipia.

-Si lo prefiere – digo - podemos aplazarlo a solicitud asilo para dos rehenes del amor. Apenas nos conocimos en el avión y no hemos podido quitarnos la vista de encima, uno del otro.

El oficial abre la sección de los visados en el pasaporte y pone su sello de admisión. Recojo los documentos y cruzo la puerta hendida, aguantándome la risa. El evento es un poco mi desquite por el precio de la visa. *Visas –no salga de casa sin ellas.* Visas para turistas en gerundio. Un montón de países no pueden vivir sin el dinero extra que ellas aportan. La visa es un sello puesto en tu pasaporte por un gobierno extranjero, que te permite visitar su país por un limitado tiempo y por un limitado propósito. En realidad es una excusa oficial para ordeñar tu dinero una vez convertido en divisa extranjera. Como una regla general no escrita, mientras menos importante el país, más cara la visa. Y para dar

sentido a la misma, el costo será igualmente desproporcionado con respecto al tiempo que se va a obtener de permiso. La visa de Tailandia costó 25 dólares tramitarla en la Embajada y fue extendida para solo cinco de permanencia, o sea, 5 dólares por día. Pero el asunto no termina allí, el portador de la visa además paga un impuesto al ingresar al territorio en la moneda nacional, en este caso como 40 baths, aproximadamente otros 25 dólares de tupezhón recubierto, y otra cantidad igual para salir del país al término de la visita. No obstante este robo del mundo, autorizado por el mundo, el viajero ama las visas. Por supuesto que cuestan el oro de los pueblos, pero existe un poco de vanidad y secreto confortable entre las viejas porteras al gozar la licencia que concede su guarismo misterioso, la florida firma al calce. Es como una medalla de honor. Y con este emblema iconoclastico, azul inalterable, del reino de Tailandia, salimos del Aeropuerto Internacional de Bangkok.

La ciudad es un enorme terreno bajo construcción. Nos informan que muchos de los canales, o khlongs, han sido rellenados para hacer calles y avenidas. Nuestro guía se muestra igualmente orgulloso de los rascacielos que han sido levantados con los ojos puestos en el futuro. Alarmantemente, para mi punto de vista, los arquitectos tailandeses parecen estar en una seria competencia de ver quién puede construir el edificio más alto que parezca un pene. La contaminación ambiental es muy parecida a la de México. En el camino es posible pagar una visita a los puntos de interés como Wat Pho, o templo del Buda reclinado, Wat Phra Kaew, o templo del Buda esmeralda y 998 templos budistas más, esparcidos por ahí, porque la gente de Tailandia es devota de Buda y cree en la reencarnación. Ellos afirman que los actos cometidos en la vida actual, determinan el destino en tu siguiente vida. Por ejemplo, si tus actos fueron buenos, es posible reencarnar en este mundo nuevamente, ya sea en otro ser humano o un animal específico o una planta

o un folleto de Greenpeace. Por el contrario, si tus actos fueron malos, los tailandeses temen que reencarnas en un Birmano. El Hotel de nuestro destino, el Shangri-La, se ubica al final de Silom Road, la principal arteria financiera y sitio de negocios, Bancos, Embajadas. Afortunadamente, nuestra habitación da con la vista al Chao Phraya River, o río de los Reyes. Basta el reflejo del sol ido en el agua para ver el largo complejo del Grand Palacio y el Museo de las falúas reales, o falucas, especie de lancha con carroza, muy adornada, situada al lado oeste del afluente. Aumento de silencio, gran vocerío de realidades. El mercado flotante en cuyo absurdo remedio es el mal presente con que su bien compramos. Damnoen Saduak. Sigo mi rumbo tras ligera reverencia con las manos al frente y juntas, en intercambio de saludos. En nuestro tercer día de estancia en la ciudad de la eterna sonrisa, echamos suertes con una moneda, específicamente un *token* del Metrorrey que guardaba para esto fines en mi cangurera, y decidir el lugar siguiente a reconocer: Khao San Road o la ciudad antigua de Ayuthaya. Khao san Road, ubicada en el Distrito de Banglamphsu, es el hogar temporal de los viajeros con destino a las playas tropicales. Por ello, es aquí donde tiene lugar la trama de la novela de Alex Garland, titulada “The Beach” (aunque en realidad la adaptación del Best-seller fue filmada enteramente en Manila, pues Khao San Road no lucía lo suficientemente veraz para el director Danny Boyle), mientras que el desenlace del libro sucede en Phi Phi island, localizada en el sur a 90 de minuto de vuelo o 55 kilómetros a nado del Tailandia continental. Dos islas. Phi Phi Don, la grande, y Phi Phi Lai, la deshabitada. Tentador deseo de ver la destrucción del planeta de primera mano, pero Leto no es una entusiasta del cine como yo. Ahora bien, la capital es un buen punto de partida y si tomamos la dirección contraria, al noroeste, es posible seguir la vía férrea y llegar al puente sobre el río Kwai, portento construido por prisioneros de guerra aliados durante la ocupación japonesa del lugar. Hoy famoso o infame nombre en la

frontera con Birmania debido a la novela de Pierre Boulle y su versión cinematográfica dirigida por David Lean. Leticia opina que me calle y vayamos a Ayuthaya.

Phra Nakhon Si Ayuthaya, fue la capital de Siam durante 417 años. Siam es el otro nombre que le impuso Oscar Hammerstein II al exquisito reino asiático para justificar un libreto musical con Yul Brynner y Deborah Kerr, pero los Thai, procedentes del sur de China hacia 1219, no lo creen así. No importa el nombre al contemplar la ciudad en ruinas. Para llegar allí, uno paga un *samlor* o un *songthaew*, o camión de remolque adaptado para llevar pasajeros. De igual manera se puede llegar por el Chao Phraya River, o río de los Reyes, en bote de motor, para hacer el recorrido circular por el canal que envuelve a la ciudad o bajar en el mismo muelle frente al palacio. En la entrada del magnífico palacio, uno hace el recorrido de una hora montado en un elefante. Por una tarifa extra de 170 baths, los dueños de la empresa harán que el elefante se arrodille para que usted pueda bajarse al final del paseo.

De vuelta a Bangkok, visito Patpong Road, la zona de las chicas usando un broche de plástico, con una numeración al doble cuatro, injerto en su corto uniforme de lycra de dos piezas. Cada fin de semana, Bangkok se llena de occidentales en la fila del ímpetu por recibir las técnicas de masaje oriental. Sin tomar en cuenta la fácil disposición de centros de masaje en cada esquina, yo sugiero poner atención al sabio dicho buda que reza: “Cuidado con lo que deseas, puedes conseguirlo”. Otra clientela turística la forman las mujeres maduras que hacen su escape al lugar de la mano de un galán más joven, que a toda vista corre con todos los gastos pagados. La recompensa se verá, como yo lo vi, con la visión de una cuarentona consintiendo a su mancebo vistiendo *Chemise LaCoste* sobre el perfecto bronceado, en la mesa de al lado, y diciéndole “miau, soy una gatita”. Completo en su encanto, con apropiados movimientos de mano.

A la mañana siguiente, Leticia y yo regresamos al Aeropuerto Don Muang, para volar a Hong Kong.

Hong Kong.

Hong Kong podrá ser la capital mundial del *duty free*, pero muchos aventureros se consiguen siempre algo menor de lo que regatearon. La caja del producto puede contener todos los numerales y especificaciones del modelo. Aun más, la tienda puede mostrar el sello de *QTS, Quality Tourism Services*, en la puerta de su negocio, pero solo Dios sabe que contiene en su interior el paquete. Lejos de ser un modelo de otra calidad o el gato de Scrodinger, esta vez muerto en definitiva, al caso de recibir gato por liebre, probablemente éste contenga un ladrillo. Con humedad del 95% y temperatura superior a los 30 grados, Hong Kong dejó de ser dominación inglesa a partir del año nuevo de 1997, para convertirse en la Región Administrativa Especial de la República Popular China. Pero, aunque la tierra regresaba a los brazos de su patria, la reunificación trajo los trastornos culturales propios de la maldición de la culpa. Al menos con el Hong Kong iluminado con grandes anuncios de neón. Por ejemplo, la marca de Coca-Cola en chino se lee “Ke-kou-ke-la”, que significa “muerde al renacuajo de cera”, o también se traduce “La yegua se rellena con cera”. Todo depende de la entonación y el dialecto. La Empresa embotelladora revisó 40,000 caracteres para encontrar el equivalente fonético “Ko-kou-ko-le”, que se entiende como “felicidad en tu boca”. Con Pepsi, en cambio, apenas y sí fue más deslizable el bramante de su *slogan* entre los dos oídos. La campaña “*Come alive with the Pepsi generation*”, algo así como “Vive la generación Pepsi”, para los chinos se tradujo como: “Pepsi te regresa a tus ancestros de sus tumbas”. Afortunadamente, ambos casos tuvieron un sencillo vestigio de congruencia mejor que el Tratado de Nankin, acerca de la transición pacífica de la colonia.

Nuestro hotel InterContinental Grand Stanford se encuentra ubicado del lado de la península de Kowloon, que es la parte continental de Hong Kong, unida a China. El lugar ofrece una espectacular vista de Victoria Harbour y el paisaje altivo de los rascacielos que hacen de la isla de Hong Kong, el Manhattan asiático. Leticia y yo decidimos esperar a que llegue la noche para tomar el recorrido en yate y ver la isla iluminada, desde todos los ángulos. Como una anécdota privada, esa noche, para el asombro mío, en plena travesía me veo frente a frente con el clon de mi papá. El sujeto es un turista español, que viaja con su familia procedente de Andalucía. Yo le comento, ¿Cómo es posible que, desde España, yo lo encuentre aquí en Hong Kong? Él me responde, “Bueno, se ven tan cerca uno del otro en el mapa”. Ambos reímos con la suma respirante que forma los continentes. Nada que no pueda salvar la hospitalidad del bar abierto y la fantástica vista de la langosta al curry. Al día siguiente, Leticia y yo visitamos extraordinario Centro de Convenciones construido a costa de las aguas de la bahía misma, en la zona de Wanshai. Leticia pierde un rostro sobre un rostro. El milagro de la hospitalidad ocurrió, cuando el guía nos rescató de en medio de la multitud para conducirnos hasta nuestro destino final en Pico Victoria. *Victoria Peak* es el extremo superior de la isla de Hong Kong y el mejor lugar para tener la vista panorámica de Victoria Harbour. La misma franja de los rascacielos lucha contra el temblor de tierra, hace su refutación a la gravedad, pero el aire está inmóvil dentro del tranvía que nos comunica al nivel medio del Pico Victoria. Se trata de una ilusión óptica, debida a la inclinación. El ascenso lento borra las perspectivas tocables. El paseo incluye la visita a Repulsa Bay al regreso de la cima. Casi sin exagerar, podría afirmar que el primer rostro inglés que vimos fue el de los inquilinos de los edificios vecinos a Repulsa Bay, mientras se cepillaban los dientes, indiferentes al paso de nuestra vagoneta. Repulsa Bay es una playa multisimbólica con budas y puentes y calderos de buena fortuna, se llama así porque

originalmente fue un sitio de defensa contra los piratas. Lo que más llama mi atención es una camiseta que lleva puesta una chica pelirroja que mucho me recuerda a mi ex y se lee: “*La estimulación anal es grata a los hombres porque ellos tienen próstata. Las mujeres no*”. Al final del día, Leticia y yo tomamos el lento ferry de vuelta a Kowloon Public Pier. Esa noche, me pongo para dormir la camiseta que le cambie a la chica pelirroja por un supositorio y un comentario habitual sobre mansedumbre. Muy temprano desayunamos para tomar el taxi al Aeropuerto internacional de Chek Lap Kok, en la isla de Lantau, para volar a Beijing.

China

A diferencia del reino de Tailandia, la solicitud de visa para ingresar a la República Popular de China exige la satisfacción de ciertas demandas. Los chinos habrán de insistir que para otorgar la visa uno debe acompañar a la solicitud una carta personal de recomendación de Mao Zedong (sí, el muerto) y una recitación de memoria de su pasaje favorito del Libro Rojo. Entonces, seis meses después, ellos rechazarán el otorgamiento de la visa, por su rol de convertir la certeza en probabilidades. Si uno aplica en un país vecino, como Singapur o Tailandia, ellos nada más insistirán en la carta. En todo caso, *American Express* es muy bien aceptada en todo el territorio.

-¿Son amigables aquí? – Me pregunta Leto, tomándome fuertemente del brazo.

-Por supuesto que no – le contesto – aquí es China. Cuando ellos te confirmen una cosa, tú cree lo opuesto.

El interior del Aeropuerto Internacional de Beijing luce igual que cualquier otro Aeropuerto del mundo civilizado. Sin embargo, cuando me aproximo a comprar cualquier cosa, es obvio que el aeropuerto está controlado por un gobierno comunista. Tan sólo para

comprar una tarjeta telefónica, por ejemplo, me involucro en un peculiar baile de ida y vuelta, entre el cajero y un inspector apostado en la entrada del local. Un recibo por la compra debe ser llenado por triplicado y luego sellado y firmado por ambas personas. Toda esta operación por una venta de 5 dólares. No me extraña porque no hay crisis de empleos en China. La tarjeta inteligente es otro fiasco, consume tu crédito y simplemente por escuchar las notas del alhelí. Le sugiero a Leto esperar a llegar al hotel, para intentar hablar desde el teléfono de la habitación. En tremendo *lapsus*, hasta intento abrir la puerta del cuarto con ella.

Hoy es día de visitar la plaza Tiannamen. He aquí una de las experiencias multitudinarias más perturbadoras de mi vida. Al llegar a la plaza, dos filas de gente llenan la salida del pasaje y se extienden hasta formar la muchedumbre frente al mausoleo dedicado a Mao Zedong (Sí, el muerto). Yo casi no puedo moverme. “Deberían ver cuando esto está verdaderamente atiborrado de gente”, comenta el guía. Él trata valientemente de conducir al grupo hasta la entrada de la Ciudad Prohibida, llevando una bandera mexicana en alto. Aparentemente él no bromea. El hecho de que cada 50 segundos pueda mover mis brazos indica que se trata de un día tranquilo hoy. En cualquier otro día, uno debe alcanzar la masa crítica y colapsar. Aún en estas circunstancias, no faltan los vendedores ambulantes. Todos los precios son regateables, pero uno siempre termina pagando un 20 % por encima del precio justo. Si tu billete es grande, en un descuido, te pueden devolver la diferencia correcta de tu cambio, pero en rupias. Aquí es donde empieza la verdadera diversión. Los comerciantes te ofrecen *snacks*, postales, joyería, bolsas y ofertas especiales, incluyendo el paquete de media docena de budas por 10 dólares. Aún la pornografía está a la venta. Cartas de pokar y revistas japonesas. Viendo mi incomodidad, el vendedor me comenta que el problema no es tener sexo con un animal, sino que es pecado comerse

después la carne. Por el contrario, HongQuiao Market es para la piratería. Nos detenemos en *The Friendship Store*, o La Tienda de la Amistad, donde el Guía participa de una comisión allí. Yo digo que aquí podemos comprar amigos, pero mi sentido del humor es de escritor incomprendido. El guía me comenta al oído que para eso, hay otros lugares en Beijing, muchos muy cerca de mi hotel. Creo que es llegado el momento de pensar en la noche en que nos estaremos muriendo nosotros.

La visita a la gran muralla es el evento que rebota en el corazón de todos antes que el cuerpo se rompa en pedazos. La tenemos al otro día. El punto de encuentro es Badaling. Badaling fue la primera sección de la gran muralla que se abrió al público en 1978, desde entonces unos 130 millones de turistas han visitado este tramo. Badaling se halla localizado en el Condado de Yanging. Visto en el mapa, el lugar se encuentra al noroeste de Beijing, a una distancia no mayor de 70 kilómetros a vuelo de pájaro, pero en el pavor terrestre de un camino triste, uno puede duplicar el tiempo del recorrido debido a los embotellamientos en la carretera. Históricamente, la función de Badaling era proteger el paso de Juyong-guan, con su elevación sobre los 1,000 metros. Badaling es un peculiar proyecto de defensa militar muy antiguo. En la plataforma de las atalayas se encendían fogatas para avisar la aproximación del enemigo. Una fogata anunciaba la invasión de 100 hombres, dos fogatas la presencia enemiga de cerca de 500 hombres. Tres fogatas indican la presencia de más de 1000 hombres. El acceso al paraje es necesariamente en autobús. Por supuesto, comprar los boletos a los precios locales es la parte fácil. Cuando nos acercamos al autobús indiscutible, la muchacha que recoge los boletos, con pecho de hombre y una mascarilla desechable que le tapa nariz y boca, se rehusa a dejarnos entrar hasta pagar unos 160 yuans extras por el suplemento extranjero. Eventualmente es disuadida por el Guía, pero entonces es el turno del conductor que descubre siete extranjeros a bordo y se rehusa a partir hasta que le

paguemos cada uno 60 yuans extras. El Guía sugiere que lo paguemos. Ambos sabemos que el dinero va ir directamente al bolsillo del conductor, pero lo que yo no sabía hasta ese momento es que el pago convierte al conductor en el camarada que monta el camino para sus más largas marchas. Así que pago el dinero extra. Dos israelitas se rehusan a pagar los 60 yuans y llaman al conductor de mil maneras airadas en hebreo. Es una escena muy penosa. El chofer toma las maletas de los judíos y las arroja fuera del autobús. Los judíos las arrojan nuevamente al interior. El chofer patea las maletas. El resto de los pasajeros nos empezamos a acalorar en medio de la confusión general. Yo le digo a Leticia que va a hacer un largo viaje hasta muralla. Los que me alcanzan a escuchar, que no estaban en la conversación, voltean a verme y fruncen el ceño como si yo tuviera algo que ver con la demora. Yo me encojo de hombros y pretendo que no entiendo nada. A las 11:40 p.m. y un derroche de adrenalina, llego a Badaling. Los israelitas, al fin de cuentas, fueron dejados atrás. No obstante que al final accedieron a pagar los 60 yuans extras, el chofer se negó a ser su camarada. Mi último deseo es que al menos sus *tickets* sean reembolsables. A las 12 en punto inicio mi caminata más alta que todas las babeles soñadas por la soberbia. Dos horas más tarde, alcanzo la séptima atalaya, sofocado como un fumador con el crónico habito de seis cajetillas diarias. En la noche, se lleva a cabo la cena especial de pato laqueado, en honor de los escaladores. El pato laqueado es un platillo imperial, cuya elaboración toma un día entero. La pieza es destripada y un poco aire comprimido es bombeado bajo la piel para separarla de la carne. Otra mezcla de aceite, salsa y melaza se entra por las manos y quiebra los gritos de las alas. De este manera, cuando se ha rostizado del sublime externo, el pato luce rojo y brillante como si estuviera pintado. Por ello el nombre de pato laqueado o *carnard laqué* como lo llaman los gastrónomos. Yo digo que es el pato loqueado, pero mi sentido del humor es de escritor incomprendido. Durante la

velada, la mitad del grupo se despide porque regresa a México a rendir cuentas. El resto del grupo continúa a Xian y Shangai.

En Xian, Leticia y yo nos quedamos boquiabiertos ante la contemplación del ejército de terracotta que custodia la tumba de Qin Shihuang, el emperador de la primera dinastía china. En Shangai, el suministro de dólares se convierte en déficit. Leto se queda con las ganas de adoptar a un chinito con la cara chorreada, que duerme en las calles. Las XXVIII olimpiadas empiezan en Grecia. *Eppur si muove*. Fin del viaje

¿Algo que declarar?

Leticia quiere saber, ¿cómo es posible que nuestro vuelo, que sale a las seis de la mañana del día 19 desde Shangai y tomando escalas en Tokio y Vancouver, anuncia llegar todavía a México el mismo miércoles 19, a las cinco de la tarde?. Yo le explico que volando en dirección contraria a la rotación del planeta, cruzamos la línea internacional del tiempo y ganamos un día del mismo modo que Phileas Fogg lo logró, pero ella no entiende el concepto de los husos horarios. Finalmente le digo que el avión que nos tocó ahora es muy, muy rápido. Ella me lo cree. Habilidades del *Globo Sapiens*.

RUTA DE CATAY Y CIPANGO

Catay es el nombre que se dio en los relatos de Marco Polo a la región asiática que comprendía los territorios situados entre los ríos Yangtsé y Huang Ho, o Río Amarillo. Por mera diversidad, los trabajos bajo este título corresponden a aquellos sometidos al prístino concurso organizado por JAL, contundente timbal sobre la línea de salida.

Cipango es el antiguo nombre dado por los europeos a Japón en la edad media. Bajo este título se incluye la visión lírica que aportó Japón a su viajero en la propia edad media existencial.

CATAY

I. Biombo

¿Ves

los ideogramas de tinta, hoja
invertebrada?

¿Dejas al arbitrio el blanco, prolongada luz
vuelta contra la ignición solar? Ahora,
¿Dónde quedó el negro?

La población de los cinco sentidos llama

lo sensual, acorde punto focal
- seda oriental -
que jamás fue verde sino sombra cutánea
en el envés del negro

¿Ves dos dimensiones? Tu estudio podría
persistir como un paisaje, o un

bodegón, retrato
menos cansado
para explicarse por sí mismo, los pinceles
instauran una paciencia gradual, salvo
la obra maestra, es decir calor

en el color y

todo lo lagrimal en una
acuarela. Por ejemplo, el

gran biombo

de día

interceptado

II. Té

Tarde imperial
pincelada de río
y amarillo

lámpara

pagoda de papel

dinásticos
cebúes cuidan de Buda

un

puente

alta (*res*) puesta

sintoista

oro

III. Abanico oriental

ichi

Paisaje que abre

la puerta de mi casa –

luz porcelana

ni

Tamborileo

del discurso vegetal

bajo la lluvia

san

Empuja el viento

los velámenes blancos -

alas de cisne

yon

Vuela hacia el sol

la estela de garzas -

pensamiento zen

go

Ola tsunami -

movimiento de jade

del artesano

roku

Acto kabuki

del espantapájaros

levanta vuelo

shichi

arroz lámina

con doblez de origami

animal zorra

hachi

toca el anzuelo

el copioso cardumen -

resta de ábaco

ku

cuartel de invierno

soledad y montaña

la luna hiena

juu

soy viejo tao

de la oruga que soñó

ser mariposa

mientras toca el shamisen

durante mil inviernos

CIPANGO

Haiku japonés, un breve poema que utiliza sólo 17 sílabas. Momento fugaz que describe para la eternidad una bella estampa de la naturaleza, con un alcance ilimitado para la imaginación. Lo que vemos, lo que oímos. Lo que sentimos. En este caso, la curiosidad del occidental llegando al territorio del sol naciente en una marejada desde el principio del mundo.

Aeropuerto de Haneda, Tokio, Japón. Julio 25, 2004

1. HAIKU DENTRO DE SECCIÓN AMARILLA

Círculo rojo

Por el honor de mis ancestros comeré este pez globo

¿Es Godzilla que está detrás tuyo?

Templo del Pabellón Dorado. Construido originalmente en 1397 como villa de descanso del shogun Ashikaga Yoshimitsu. Su hijo transformó el edificio en un templo zen de la secta Rinzai. En 1950, el pabellón fue incendiado por un monje con sus facultades mentales alteradas. Una versión novelada de este evento fue escrita por Yukio Mishima, cinco años después, como si pusiera remedio a otra luz que habría jurado nunca convertirse en aura.

Kinkaku-ji o Templo Dorado, Kyoto. Julio 26, 2004

2. KINKAKU - JI

Me gusta mucho el humo

Y el fuego

Sí, me gusta descubrir su forma imposible, su
egregia flor incandescente. Y me gusta mucho
mirar el incendio,
por vivas prisiones de aire duro.

Todo
se cubre de su crepitar y su calor,
te envuelve y te mete dentro

Y si el fuego no quemara, Mishima,
ya querríamos todos entrar. Tocarlo.

Ya quemaríamos otro pabellón dorado
para hacer fuego y bañarnos en la belleza.

Gion, distrito de Kioto, hasta 1868, la capital del Japón. El lugar está ubicado frente al santuario de Yasaka y es mundialmente famoso por la existencia centenaria de las geishas.

Viejo Barrio de Gion. Kyoto, Japón. Julio 27, 2004

3. BARRIO DE GION

Nanashi no nihon no michi no kado ni imasu

Me encuentro en la esquina que hacen dos calles sin nombre

Sekai ichi no sante ni otsutome desune

Veo que trabajas en la casa de té más grande del planeta

¿Anata no hiza ni suwattemo yoroshii deshoka?

¿Te importa si me siento en tu regazo?

Nihonshoku o tabesukete inai yabanjin desu.

Soy demasiado bruto para *comer un desayuno japonés*

Kazoku sorrote no seppuku ga yokatta.

Me encanta la parte donde la familia entera vuelca sus entrañas

¿Bunraku nani?

¿Cual es el sentido del drama de marionetas?

Suiteki de atama ni anao akararete iru yona kokoromochi deshta.

Se siente como gotas de agua destilada contra mi cráneo.

Yukkuri hanashi te kudasai

Habla más despacio, por favor

Bishoujo

Niña Hermosa

Anata wa haru ichiban no sakura no yoni utsukushii.

Eres tan bella como los primeros cerezos que florecen en Primavera

Shijin ga suki desuka?

¿Quién es tu poeta favorito?

Meishi o koukan suru

Intercambiamos tarjetas de presentación

Domo arigato gozaimasu

Muchas gracias

Agosto 6, 1945. Hiroshima fue el objetivo primario del primer bombardeo atómico, seguido de Kokura y Nagasaki, como objetivos alternativos. La fecha del 6 de Agosto se eligió porque anteriormente la ciudad había estado cubierta por nubes. La bomba *Little boy* fue arrojada a la 8:15, aproximadamente a 600 metros sobre la ciudad. La detonación marcó el inicio de la rendición del Japón y el fin de la guerra del Pacífico. En el lugar de la zona cero se erige el Parque Memorial de la paz, junto a la cúpula Genbaku, único edificio que permaneció de pie, después del bombardeo. Y ¿Cuántas palabras puedes usar usando una sola letra?

Hiroshima, isla de Honshu. Japón. Julio 28, 2004

4. POEMA A LAS VICTIMAS

Una extraña espora
trae el hongo más brillante que los rayos del día. Ellos
vieron a Ama-Terasu esfumarse en una nova
al tamaño gigante del palacio que habita en el sol

Gran conmoción en el aire
y los ocho hijos del imperio insular gruñen,
los montes y el valle gruñen
advertidos de una nueva violencia y muerte
en la vertical de Hiroshima

Es un hecho. En medio de los
fantasmas atómicos, el domo Genbaku permanece en pie
y firma la rendición. Cero vestigios del domo arigato.

He oído gritos. Alaridos más bien.
He escuchado atento para ver de dónde venían. Y los encontré.
Eran de la página de la Historia
que al cerrarse el tomo
se quedó doblada varias veces.

al estirla yo
el libro me intentó morder

A propósito de la ocupación del Japón y su prórroga. No obstante el Tratado de San Francisco, firmado el 8 de Septiembre de 1851, que marcaba el fin de la ocupación aliada y le confería al Japón nuevamente su soberanía, pero dejándole a merced de la cultura *kasutori*. La cara adusta de McArthur diciendo, *Shikata ga nai*, “Nada puede hacerse al respecto”.

Tokio Disney Resort, Japón. Julio 29, 2004

5. HONORABLE DISNEY TOKIO

Hoy me he conocido en el Disney Tokio.

Nos ha presentado

un honorable Tribilín-san.

A mi yo le ha entrado la risa de caracteres

y a mí por darle animación al inesperado encuentro

donde la paradoja no la tiene. En la entrada al gran parque imperial

nos da por enseñar los estigmas del “*Yes, us*”

en lugar de calcomanías fosforescentes.

Esta mañana me he metido en una enorme caja de colores

o mi vida

ha caído en la trampa para humanos puesta por un ratón

Donald derroca a Mickey en un *Pooh d’Etat*

Y a mí me da por suspirar y digo que Dumbo va perdiendo altura

como un despacioso *kamikaze*. No es
que todavía me tengas crucificado y triste -

Se trata del *jet-lag*

Hi ho, hi ho

Dentro del budismo y el hinduismo, los templos son tan exagerados como las cantinas en Atotonilco. Hay uno en cada esquina. Ellos se distinguen por el artificio del Buda, asumiendo la postura determinada mediante su mudra. El mudra es un gesto sagrado hecho con las manos. Luego de un largo rato de formales Budas y desvaídos mudras, uno termina preludiando el saludo de las uñitas recogidas en galantería soez, para aliviar las aparentes vueltas en círculo.

Kamakura, Japón. Julio 30, 2004

6. MUDRA OBSCENO

Me he reencarnado en Buda. Con el tiempo
estoy acostumbrándome a permanecer quieto

con la palma de la mano abierta al frente
y los dedos recogidos en escalera de mano.

Estoy a punto de renacer en yo superior. Trance
que solo es perturbado por la existencia de

otro Buda. Buda en oro. Gran Buda de bronce.

Buda de piedra. Buda esmeralda. Buda cubierto de raíces.

Buda derruido en budas. Buda Bubble Gum. Buda marca registrada.

Buda sentado. Buda reclinado. Buda cual premio gordo.

Buda feliz de porcelana. Buda imitación madera. Las enseñanzas de resultas de Buda. Buda de bolsillo

su buda madre.

La tensión entre este y oeste, entre este y aquello, se sale de la manga. *Sayonara*, Garo-san.

Vuelo JL – 012. Agosto 1, 2004

7. JL – 012

El Zen es un barco

que hace agua por todas partes, que tropieza con el ancla

por cansancio, mientras caen por la borda un timonel ciego,

un contramaestre sordo, un capitán mudo

dueño de una rosa de humo y la bitácora

que advierte: *"Salimos del puerto de Ninguna Parte*

y vamos rumbo a las costas de No Sé Dónde".

El té de sen simplemente me hace cagar.

MADE IN CHINA

TOKONOMA

Concubina en el segundo grado manteniendo la permanencia del sentado en posición *seiza*. Ella propuso que los cielos fueran puestos en llamas durante el tiempo de la rebelión de los *samurais*. Debido a esta perfidia, el emperador la condenó a vigilar por siempre los hornos imperiales. Su tiempo es medido en palos de incienso. Maiko arregla la tetera en la lumbre. Pongan mucha atención al té de *Gyokuro*, medida del rocío entre las joyas. El brazo sigue vaciando el elemento agua. Finalmente, Maiko ya no es la niña que cien ojos contemplan como pabellón, por ello ha decidido conquistar el aire y se va aprovisionando. Ya cuenta con un enorme ejército de instrumentos de viento, mariposas de diversos tamaños colocadas en el cuerpo, una bandera en su casco para observar su estrategia y una manta por si consigue capturarlo. En la cima de un acantilado le espera pacientemente, hasta que las nubes anuncian su llegada. Poco a poco van animándose el resto de las sombras siderales y la guerra celeste se convierte en una sinfonía, en la que su pelo, su vestido, sus alas y su bandera, bailan a la cadencia de un suave y pacífico aire. Finalizada la batalla, el prisionero que trae el precioso silbido para ejercitar la música en nosotros, debilitado por el trabajo forzado que fue objeto hasta el día anterior, es llevado de vuelta a Kyoto, donde desapareció 20 años antes. El regresa con su familia en el barrio de Gion, donde su esposa, nuevamente desposada en la ausencia, se niega verlo otra vez, mientras que su hija, que nunca lo conoció desde el momento de nacer, acepta. Ambos se enamoran y viven juntos su incesto, dentro del evocatorio *kanji* con arte de tinta de pulpo, donde su historia provoca infinitas confusiones a los ministros de distintos cultos igual que el concepto de *mizuage* hace. Memorias de una geisha.

CUENTO CHINO

Cierta sombra chinesca evoca la salida y el regreso del día cansado entre sus manos. Xiao Mei, que vio las paredes monacales un tiempo fuertes, ya desmoronadas pedía el telón de los nevados sobre los sauces y lirios y al tiempo que los puritanos prohibieron las representaciones teatrales. Entonces sucedió la extinción de la ilusión y éste descubrió el dedo gordo de un pie que sobresalía de la tierra. Xiao Mei trató de sacarlo en un tirón pero éste parecía sujeto a algo. En un segundo intento, el muchacho alcanzó a oír un gruñido subterráneo en tanto que el dedo resbalaba fuera de alcance de sus manos sudadas. Con un tercer intento de boca desdentada y largo mirar atado de un tronco, el dedo en cuestión se desprende e inmediatamente se arruga cuando es escupido a un lado del sol. Ahora ¿cómo vamos a curarle la herida?

El muchacho viene a buscarnos hasta el fondo de la cocina con su carga. La madre la toma a un rincón y comenta:

-Parece una larva de buena suerte. La pondré en la sopa para darle sazón...

Por la noche, el padre rebana la pieza cocida en tres porciones y las reparte en cada plato.

El dedo sangra y ya no le pertenece a nadie.

El muchacho se queda ahí, al fondo de la terraza, con el mismo remordimiento con que el universo está regido por una ley eterna y que un rufián, un tigre o una hormiga saben que hay cosas que no deben hacer. Cierra sus ojos y empieza a soñar. El niño nocturno se halla caminando con la prisa que acude la bruma, sin mayor preocupación que tomar el camino tan vivo y tan equívoco como es el hambre de las manadas. Por su propio bien que nadie se le acerque, debo advertir. Los temerosos están fuera de la lámpara de papel y una

sombra quemada por su esplendor lo encuentra al paso. Ambos peregrinos reanudan el camino sin cruzar palabra. Este viajero callado bien podría ir detrás de la noche, sin embargo voltea a observar al muchacho e inmediatamente acelera la marcha. El muchacho imagina lo mismo y participa en la carrera. El otro levanta la linterna redonda y se estremece al reconocer a su vecino. El muchacho imagina lo mismo y participa del saludo. El calor original pasa veloz y el otro tiembla de pies a cabeza. El muchacho imagina lo mismo y participa del páramo de los ocho diagramas del Libro de los Cambios. El otro quiere estar lejos de él y corre. El muchacho imagina lo mismo y ríe semejando el aullido de una caza menor que corre delante de cien cornetas. Sin voltear atrás un momento, el otro rodea el magnífico *pailou* de sus costillas y un santuario improbable se muestra ante los dos caminantes. El muchacho toca del hombro del hombre y le dice:

-¿Le importa si camino al lado suyo?...siempre me ha sobrecogido la ceguera.

Los *ojalás* del gran portal de seis columnas, cinco arcos y once ornamentos de madera labrada lucen el poder y la dignidad de una palabra mágica hecha eco. Entretanto, el otro, en su inscripción de sabiduría al tramo central, no podrá levantar los ojos sin ver su propio corazón.

-Lo sé, yo solía sentir lo mismo cuando estaba vivo...- dice la sombra.

El muchacho no va a olvidarlo ahora. Despierta con alivio. La familia se halla sentada nuevamente a la mesa con plenas libaciones por la invención del té y nota que su presencia es como un hacha que restañara el luto entre ellos.

-¿Qué les pasa? - pregunta Xiao Mei, a tientas -¡Parece como si hubiera muerto alguien!

-Te guardamos duelo... - responde el jefe de familia.

-¡Yo no estoy muerto!...¡Yo me siento bien!

-¡Será mejor que regreses al talismán ígneo y frío con tus antepasados...no puedes seguir aquí!

-¡No me iré hasta que me sienta muerto de golpe y no por sorpresa!

Y no es de que carguemos a costas con la siguiente probable respuesta, pero dado que el muchacho se rehusaba a sentirse muerto, entonces el padre no podría hacer efectivos los cupones de racionamiento y, por lo consiguiente, resultaba imposible pagar el precio del ataúd al carpintero, amén que el sepulturero veía a sí mismo como desempleado por un designio que su edad no entendía. Al muchacho poco le importaba los daños y los perjuicios ocasionados por su conducta, sentado en una silla mecedora y enderezando una sombrilla con tal donosura, que no se le ve cerrarla ni en la lluvia o ni en el día soleado. No obstante que sus articulaciones continuaban acartonándose y su cara igualmente era máscara de un sacrificio ceremonial, éste se obstinaba en decepcionar a sus parientes.

Un día, el violinista del pueblo supuso que no hay que reinventar nada y llamó por la banda instrumental y el segmento de canto. Lee en alguna parte: “¡Soy como todos ustedes!”. Y mantiene un ojo en la mano, pues ya sabe a quién ha de ponérselo el otro. ¿De qué colores hablas? El muchacho comenta que ha de resistir a toda costa y que para colmo se halla demasiado lejos de la gran muralla.

Nosotros seguimos llamando a la puerta.

-¡Algo tendrá que hacerse! - insiste el violinista.

La orquesta entona sus primeros acordes en un rectángulo perfecto de ábaco y se toman nuevas sumas de los precios en el mercado. El muchacho detiene el vaivén de su silla mecedora, se estremece de cabo a rabo con el sonido del *Zheng* y el *Sheng*. Se pone de pie, da un primero y segundo paso y de inmediato se pone a bailar a todo largo del cuarto. Al poco tiempo, el tramo de un antebrazo se afloja y cae al suelo.

-¡Vieron eso! - comentan los familiares entre sí.

-¡Toquen más aprisa! - grita el papá por la ventana.

El muchacho pide una sogá, pero le es negada. Finalmente, provoca un desparramamiento de huesos y músculos en medio de la alfombra. El violinista saca aserrín del instrumento y es paseado en hombros. Y ésta es la verdad del soñar despierto y celebrar la obscuridad incontestable del firmamento, enredando dragones y aves fénix con propiciatorios fuegos artificiales. Estruendo y aguacero, júbilo y ceniza. Aquí comienza la ventaja del pueblo que tiene inclinación por su emperador, pues éste coloca el incidente en la taza de porcelana con un ademán, tan conmovedor e indescifrable de exacta intención como es el dedo cortado que trae el canario al nido.

Xian, China. Agosto 16, 2004

DAMAS CHINAS

Mao Tse-tung inició su imposible marcha de retirada cubriendo 6,000 kilómetros junto con su ejército rojo de 90,000 hombres, desde Kiangsi a la provincia de Shensi y con Chiang Kai-Shek pisándole los talones. Margarita Carmen Cansino inició su imposible marcha de retirada con su carrito de supermercado sobrecargado de enormes bolsas de Purina y enormes paquetes de pañales Huggies. Arranca una loca carrera a través de los pasillos del Soriana en China, Nuevo León, tan rápida, dos tercios ya, que logra manejar una colisión de alcance ingeniero sobre el curso en pendiente entre los carros de compras de Angélica Marín, una homosexual de 47 años, que ha vivido cambiando besos y abrazos y caricias y palabras amorosas con la fotografía de sus padres desde que su padres fallecieron 17 años antes, y Gloria Carrillo, una consejera de negocios de 35 años, que expone su balde a la lluvia matutina, por tener agua, como no fue capaz de hallar un chambelán en su fiesta de quince años y cuya vida social no ha mejorado un ápice desde la muerte de esa ilusión. Margarita Carmen empieza a gritarles insultos, como si la larga marcha hubiera sido culpa de esas personas, de modo que los convierte en aliados. El enemigo de mi enemigo es mi amigo. Ella se comporta muy grosera, exhalando un aliento de flores marchitas sobre ellos y, finalmente, roda su carro fuera de la vista de sus interpelados, dejándolos atrás bien entretenidos en separar sus víveres y latas entremezclados, dejándolos haciendo veintiocho comentarios sobre su conducta ruin, dejándolos con la oportunidad de apreciarse uno al otro. Margarita Carmen abandona su carro de provisiones y sale al estacionamiento, advertida que, a cada quién, cual la estatura, cabe la felicidad, y se agacha a sacar el aire a los neumáticos de Gloria Carrillo. Mientras tanto, ésta paga con los últimos cincuenta pesos dentro de su billetera y tendrá que pedir un *aventón* a la gasolinera más próxima. Angélica

le pedirá que la llame Angie, *por favor*, y ambas mujeres descubrirán en el camino, que comparten muchos puntos en común, como el gusto por el gran clásico del cine *noir*, “The Lady from Shanghai”, estelarizada por Rita Hayworth y Orson Welles, ay. *I told you...You know nothing about wickedness.*

Shanghai, China. Agosto 18, 2004

GABRIEL FUSTER, con 48 años, ha publicado unos diez libros de poemas y cuentos, desde que su primera historia se publicó en el Diario Oficial de la Federación cuando tenía 14 años. Tremendamente imaginativo, él duerme con las ventanas abiertas, a pesar de temerle a las abducciones de Ovnis. Decide escribir luego de encarar el engaño de sus padres, que le hicieron creer que fue criado en las junglas de Birmania por una tribu de gorilas, entre los cuales fue afectuosamente conocido como *Koontzo*, antes de firmar con su actual nombre artístico. Ha sido becario de CONACULTA durante el periodo 2004-05. El actualmente vive con su tercera pareja, Leticia, en el soleado clima del Trópico de Cáncer, planeando su siguiente pensión alimenticia.